

EXCAVACIONES EN LA CUEVA EDUARDO QUIROZ, DISTRITO CAYO, HONDURAS BRITÁNICA

Por David M. PENDERGAST,
University of Utah.

En la primavera de 1963, la Universidad de Utah, con la ayuda económica del National Science Foundation, comenzó excavaciones en la Cueva Eduardo Quiroz, Distrito Cayo, Honduras Británica. Con las excavaciones se pretendía el salvamento de material arqueológico en peligro de destrucción y también la obtención de datos adicionales par reforzar las sugerencias de Thompson (1959) sobre los usos de las cuevas por los mayas. Quiero reconocer aquí la ayuda de mi esposa, tanto en el campo como en el laboratorio; de mis trabajadores del pueblo de Succotz; de Daniel Habet de El Cayo; de Wahib Habet de San Luis; y especialmente del señor A. H. Anderson, Comisionado de Arqueología en Honduras Británica, sin la cual no hubiéramos podido realizar las investigaciones. Debo también a los doctores John M. Legler y Gordon L. Grosscup y señores Dwayne D. Stone y G. B. Baefcke, de la Universidad de Utah, la identificación de los restos de tortuga, de caracoles, y de materiales líticos, respectivamente.

La Cueva Eduardo Quiroz se halla aproximadamente a 1.5 km. al sureste del campamento forestal de Millonario (véase Pendergast 1962: pp. 199, 203), con la entrada situada en una escarpa típica de piedra caliza local, que basándose en el contenido fósil, podría ser del Oligoceno (Ower, 1928: p. 507) o del Cretácico Superior (Flores, 1952: p. 408). La cueva, que se extiende sobre unos 350 metros dentro de la escarpa, consiste en seis cámaras principales (Fig. 1). Una chimenea vertical de un diámetro de 2 a 4 metros conduce de la Cámara 6 a la superficie de la escarpa. La altura de los techos varía de 1 a 25 metros. El suelo de la cueva va en declive de la Cámara 6 hasta la entrada, siendo el declive menos marcado entre

las cámaras 5 y 3 y entre las 2 y 1. No corre agua en la cueva, y solamente gotea un poco por filtraciones. A excepción de algunas secciones en que cayó piedra de los techos, y de la reducción del goteo de agua, la cueva está ahora probablemente casi como estaba cuando la usaban los mayas. No conocemos ningún manantial en las cercanías de la cueva, y parece que no hay vestigios superficiales asociados, aunque hay unas terrazas agrícolas en un cerro, a una distancia de 1 km. aproximadamente.

La investigación preliminar de la cueva reveló la existencia de varias construcciones artificiales que sirven de divisiones en las cámaras grandes; pasajes artificialmente estrechados que unen las cámaras principales, y modificación de la entrada de la cueva. Las excavaciones de sondeo demostraron claramente que no hubo una ocupación de la cueva en el sentido usual, y que la mayor parte del depósito arqueológico estaba en la Cámara 1. Por consiguiente, las investigaciones se enfocaron al examen de las construcciones artificiales y a la excavación del depósito en la Cámara 1. En este análisis presentamos todos los datos obtenidos en la excavación, menos los cerámicos que sólo consideramos cuando son pertinentes para fechar la época en que la cueva fue usada.

CONSTRUCCIÓN ARTIFICIAL

Al lado oeste del área que conduce a la entrada de la cueva habían construído los mayas una pared baja y tosca de cantos rodados de piedra caliza, para cerrar una hendedura pequeña. La pared se extiende más o menos en ángulo recto con la entrada hasta que, al llegar a ésta, se unen con un guijarro grande que, junto con varios trozos de piedra caliza, sirve para separar la hendedura de la Cámara 1 (véase Fig. 1). De este punto, una línea baja de piedras cruza la entrada formando la contrahuel्ला de la segunda de una serie de tres terrazas pequeñas, o peldaños, que descienden al nivel del suelo en la Cámara 1, 214 cm. debajo del nivel del área exterior. Ninguno de los peldaños parece haber sido más que un área de tierra nivelada, soportada por una línea de piedras; no se veía ningún resto de escalones de estuco.

Después de los peldaños se halla un piso de estuco que estaba cubierto con 8 cm. de depósito. El piso tiene un ancho

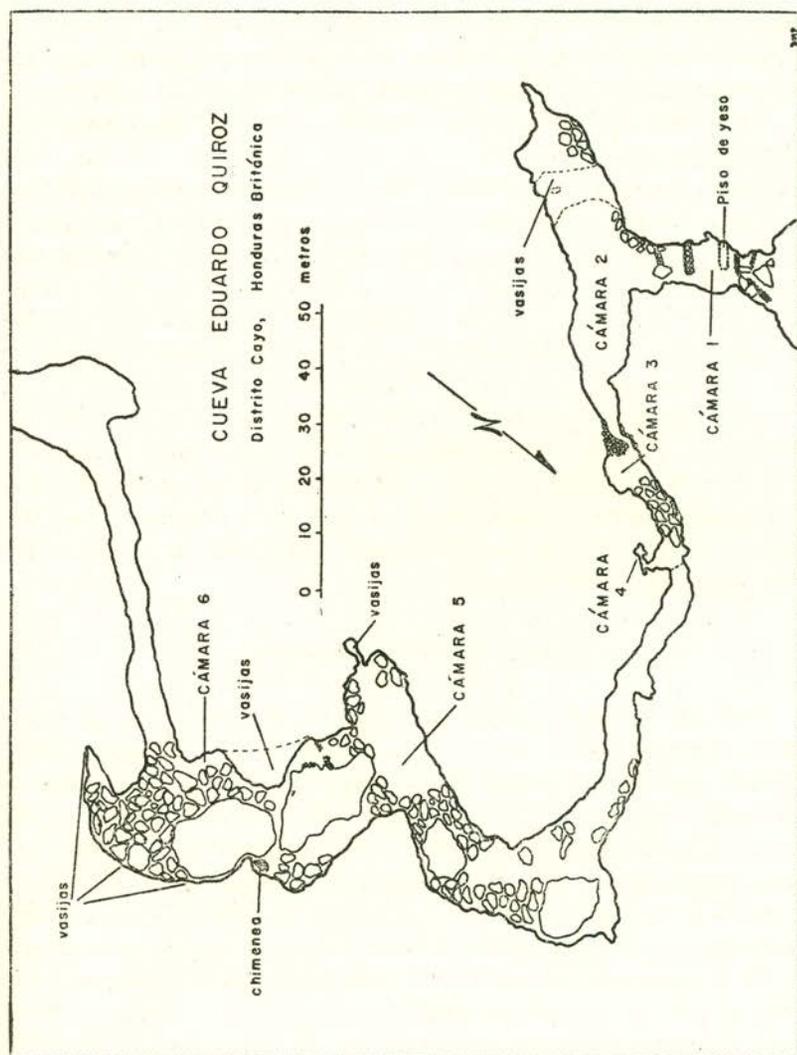


Fig. 1. Mapa de la Cueva.

de 1.9 m. y un largo de 3.9 m.; estas dimensiones, con la ausencia de huecos de postes u otras indicaciones de habitación, sugieren fuertemente un uso ceremonial. La excavación reveló que el piso, que tiene un espesor de 8 cm., tiene una orilla de piedras no labradas que indica que el piso debió estar unos 30 cm. más alto que el depósito alrededor, formando una especie de último peldaño en la escalera de la entrada.

El área posterior de la Cámara 1 está separada del resto de la cámara por un muro de trozos de piedra caliza (véase Fig. 1). El muro se extiende 5.5 m. del lado oeste de la cámara y tiene una altura de 1.5 m. y un grueso de 1.5 m. Una abertura entre el muro y el lado este de la cámara, da entrada a la otra parte de la Cámara 1 y a las otras cámaras. Un montón de piedras, incluyendo unas caídas del techo, sirve de división parcial entre las cámaras 1 y 2, al fondo del declive en la Cámara 2.

La modificación más extensa se encuentra entre las cámaras 2 y 3. Aquí, adonde había originalmente un pasaje ancho y bajo, rellenaron los mayas el área con guijarros grandes, quedando un pasaje angosto que, en la Cámara 2, tiene paredes de lodo y pedacitos de piedra caliza. El pasaje artificial tiene una altura de 46 a 81 cm., un ancho de 55 a 65 cm., y un largo de 350 cm. (véase Fig. 1). En la Cámara 3, las piedras están cubiertas con 108 cm. de tierra lo que hace un declive artificial en el lado sur de la cámara.

La última construcción se halla en el pasaje principal entre las cámaras 5 y 6 en donde una pared de trozos de piedra caliza estrecha el pasaje, y un muro de lodo y pedacitos de piedra cierra un nicho pequeño en el banco norte. Esta construcción, como la de las cámaras 2 y 3, sirve para dividir las cámaras y hacer muy difícil el paso de un área a la otra.

Solamente en tres casos hay datos que indican la antigüedad relativa de las construcciones. Una excavación debajo del piso de estuco en la Cámara 1 produjo tepalcates que sugieren que el piso se construyó tardíamente durante el tiempo de uso de la cueva, sugestión sostenida por la relación que hay entre el piso y el depósito. Una fecha del Clásico Tardío (Tepeu) está indicada.

Entre los pocos tepalcates procedentes del muro de la Cámara 1 hay uno con un adorno en forma de una tira dentada, probablemente de una olla. Smith (1955: p. 51) nota que la

tira dentada se encuentra más frecuentemente en la sub-fase Tepeu 1, y que no se halla en Tepeu 2 y 3. Por consiguiente podemos sugerir para el muro una antigüedad mínima de Tepeu 1.

La construcción entre las cámaras 2 y 3 también puede datarse, con los tepalcates encontrados en el declive del suelo de la Cámara 3. La presencia de tepalcates demuestra que la construcción se emprendió después del uso inicial de la cueva, ya que el suelo está hecho con el lodo natural de la cueva, que suponemos sacaron del piso de la Cámara 3. Como en otras partes del depósito, la mayor parte de la cerámica no puede datarse, pero hay tres tepalcates de barro anaranjado, decorados con lo que parece ser la técnica de pintura negativa (*freehand reserve-space*), indicando que la construcción sea de Tepeu Temprano o Medio (Smith, 1955, p. 61).

En todos los casos en que es posible sugerir una fecha para la construcción, es el Clásico Tardío el indicado. Estos datos, en correlación con los del depósito, indican que la mayor parte de la construcción, quizá a excepción de la pared y los peldaños de la entrada, se realizó durante la etapa posterior del uso de la cueva por los mayas.

VASIJAS PARA RECOGER AGUA

Durante el reconocimiento de la cueva se encontraron, en las cámaras 2, 5 y 6, varios grupos de vasijas completas (véase Fig. 1 y Pendergast, 1962: p. 199). En todos los casos, menos en uno, los grupos incluían ollas de varias formas y tamaños, unos cajetes grandes y poco profundos, y otros más pequeños comúnmente decorados con una o más líneas horizontales de dibujos cuadrados que generalmente tienen en el centro una forma de S o Z (Fig. 2). Las vasijas se encontraron en nichos, encima de bancos y en otras partes alejadas de las cámaras, lo que sugiere ocultación intencional.

En cada uno de los bancos que contienen vasijas, el techo carece de formaciones estalactíticas, en contraste con las áreas adyacentes que están festonadas con estalactitas, frecuentemente del tipo "popote". La incrustación de cal en los pisos y los bancos de las áreas indica que la ausencia de estalactitas no es resultado de que no gotee el agua; por consiguiente, parece

probable que los techos que están sobre los grupos de vasijas fueron raspados por los mayas. Esto, y el carácter de las vasijas, indica que Quiroz fue usada para recoger *zuhuy-ha* "agua pura", tal como menciona Thompson (1959: pp. 125-127) como uno de los usos principales de las cuevas entre los mayas.

CERÁMICA

Excavaciones y reconocimiento revelaron la presencia de tremendas cantidades de tepalcates además de las vasijas ya mencionadas. Solamente en la Cámara 1 se encontró un extenso depósito; cantidades menores estaban en el área en declive en las cámaras 2 y 3. El depósito de la Cámara 1, especialmente, contenía una gran cantidad de tepalcates, la mayor parte de ollas y cajetes. Hay sin embargo un número considerable de tepalcates pintados, así como algunos bruñidos o con otros tipos de decoración, correspondiendo a cajetes (bowls), vasijas de forma cilíndrica o globular, y otras formas. Los incensarios están bien representados, y hay también varias vasijas restaurables.

Es claro que el depósito de la Cámara 1 está muy mezclado, tanto horizontal como verticalmente. Por eso, aunque sean significativas las relaciones estratigráficas entre los objetos de la Cámara 1, es imposible derivar una serie cerámica válida de este depósito.

La mezcla del depósito está confirmada por la presencia en el nivel 10-20 cm. abajo de la superficie, de una vasija (Fig. 3b) atribuida a la fase Benque Viejo IV (Thompson, 1947: Fig. 47) y a la sub-fase Tepeu 2 de Uaxactún (Smith, 1955: p. 48, Fig. 51a), en asociación con una parte de un cajete con borde levantado (Fig. 3a), de Actuncán anaranjado-policromo; Variedad Actuncán, atribuido por Willey y Gifford (1961: p. 164, Fig. 1e) a la fase Eearly Hermitage de Barton Ramie, comparable a Tzakol 1 de Uaxactún.

En otro artículo se publicará una discusión detallada de la cerámica de Quiroz. Sin embargo, es posible asentar aquí que, dejando aparte el problema de la mezcla del depósito, la cerámica indica relaciones entre la gente que usó la cueva y la de Benque Viejo y Barton Ramie. Se reconocen también semejanzas entre los materiales de Quiroz y los de Uaxactún;

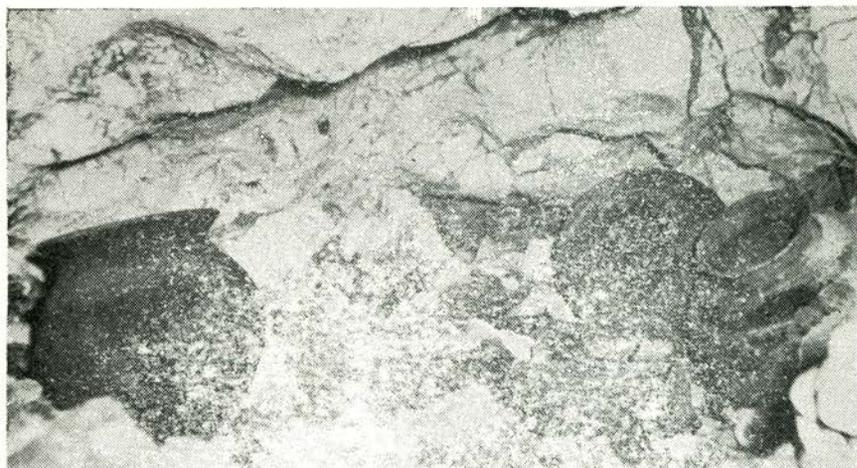


FIG. 2. Vasijas de recogimiento en un nicho de la Cámara 6. Diámetro del orificio de la olla a la derecha 161 mm.

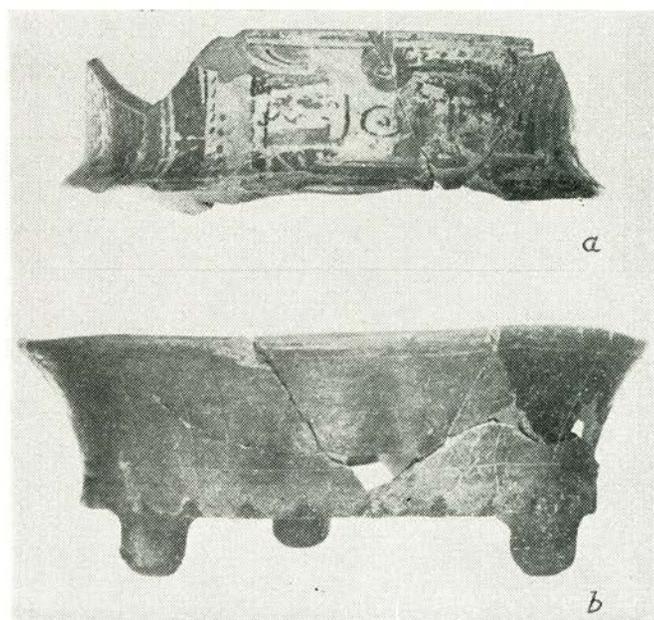


FIG. 3. Vasijas de la Cámara I, 10-20 cm. *a*) Actuncán Anarajada-policromo: Variedad Actuncán; *b*) vasija trípode de loza roja, fase Benque Viejo IV, diám. 224 mm.

por contraste, hay poca semejanza con la cerámica de los sitios de Mountain Cow. Hay también varios aspectos de la cerámica Quiroz que sirven para distinguirla de otras colecciones descritas, entre las cuales está el uso común de dibujos cuadrados con figuras de S o Z en el centro, formando líneas horizontales que se encuentran ocasionalmente en ollas, y mucho más frecuentemente en cajetes poco profundos de barro color café o rojo.

El reconocimiento reveló que, además de los tepalcates del depósito, hay también gran cantidad de ollas, casi sin excepción, virtualmente en todos los nichos y hendeduras de la cueva. La cantidad de tepalcates, tanto como la ocurrencia frecuente de amontonamientos de tiestos de varias vasijas, sugieren que había en el sitio algo más que fractura accidental de vasijas para recoger "agua pura". Esta sugestión está sostenida por la presencia de cantidad de tepalcates en hendeduras virtualmente inaccesibles, frecuentemente más altas que los niveles de los pisos naturales, adonde no hubieran podido llegar ni causal ni naturalmente. Aun aceptando que las dificultades de transportar ollas sobre los pisos resbaladizos y a través de los pasajes angostos hayan contribuido a la fractura de algunas de las vasijas, todavía hay apoyo para la sugestión de Thompson (1959: p. 125) de que los mayas quebraban intencionalmente las vasijas de barro, tal vez en ceremonias de renovación anual.

OFRENDAS

En las cámaras 1, 2, 3 y 6, se encontraron grupos de artefactos en lugares que, por su carácter o su situación, pueden considerarse como ofrendas, posiblemente al dios o a los dioses que los mayas creían ser ocupantes de la cueva. No hay nada en las ofrendas que sugiera un dios específico, pero la asociación entre "agua pura" y ceremonias de la lluvia, y el uso conocido de cuevas para tales ceremonias (Thompson, 1959: pp. 124-125), tal vez indiquen una relación entre la cueva y el Dios Chac. En todo caso, los artefactos están considerados aparte porque se diferencian claramente de los otros materiales encontrados en la cueva.

En la Cámara 1 se hallaron dos grupos de artefactos en lugares clasificables como escondrijos. El primero, un grupo

de 23 cuentas de caracol (*Oliva* sp.), se encontró entre 10 a 17 cm. bajo la superficie del depósito. Aunque no se encontraron las cuentas enhiladas, parece probable que se trata de un collar, posiblemente de 11 pares de cuentas con una mayor como pendiente central. Las cuentas varían de largo entre 20 y 37 mm. y de diámetro entre 12 y 18 mm. Cada una está taladrada solamente en un lado; los huecos tienen diámetro aproximado de 2 mm.; 16 de las cuentas tienen la espira estregada, y las 7 restantes solamente cortada. No se ve ningún desgaste del hilo en los huecos, lo que sostiene la identificación del collar como un tipo de ofrenda.

La segunda ofrenda en la Cámara 1 consiste en un par de batidores de corteza (Fig. 5j y k), encontrados yaciendo el uno sobre el otro a niveles de 24 a 31 cm. El superior tiene un largo de 88 mm., ancho de 72 mm. y grueso de 50 mm. En una cara tiene 27 líneas, separadas por espacios de 2 a 3 mm., y en la otra hay 12 líneas separadas por espacios de 5 a 6 mm. Una ranura de 15 mm. de ancho y 5 mm. de profundidad, rodea tres lados del batidor. El batidor inferior, menos bien hecho que el otro, tiene un largo de 84 mm., un ancho de 67 mm. y un grosor de 55 mm. Las 24 líneas de una de las caras están separadas por 2 a 4 mm., y las 14 del lado opuesto por 3.5 a 5 mm. La ranura que también rodea tres lados del batidor, tiene un ancho de 16 mm. y una profundidad de 6 mm. Los batidores de corteza se encuentran frecuentemente por pares, lo que indica, presumiblemente, su uso por pares en la fabricación del papel entre los mayas. Los batidores, hechos de mármol, son generalmente semejantes a uno de Uaxactún que reproduce Kidder (1947: Fig. 78g), aunque sean un poco mejor hechos. Los batidores de corteza se conocen de otros sitios en Honduras Británica, pero ninguno de los publicados se asemejan a los de Quiroz.

En la Cámara 2 se hallaron un pequeño cincel de diorita o jadeíta —largo 41 mm., ancho 18 mm. y grueso 13 mm.— (Fig. 5e), y una cuenta de cuarzita que contiene fuchsita —diámetro 22 mm.— (Fig. 5f), en asociación con la superficie del depósito. La identificación de los objetos es discutible, pero su posición cerca del banco de la Cámara y la presencia de objetos semejantes en escondrijos en otros sitios sugieren que los dos artefactos sean parte de una ofrenda.

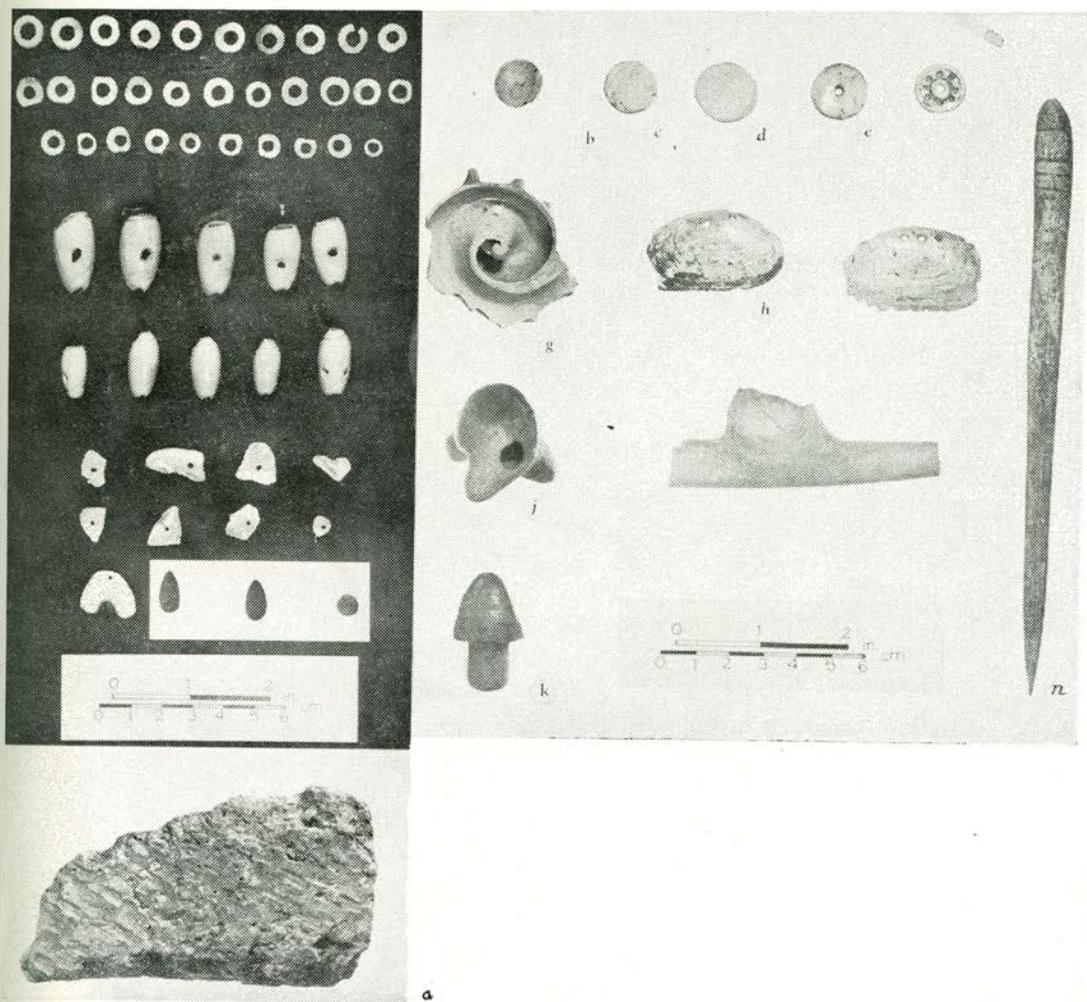


FIG. 4. Artefactos de Quiroz. *a*) Objetos de la ofrenda en la Cámara 6 y abajo la impresión del petate *b-n*) artefactos hallados en la excavación.

Las excavaciones en la Cámara 3 produjeron, a una profundidad de 15 cm., un grupo de 4 cuentas de diorita, más de 80 cuentas de caracol, partes de 3 a 5 objetos alargados de caracol taladrados en una extremidad y por un lado, y un fragmento de un objeto de caracol, probablemente un pendiente. Los artefactos se encontraron en una cavidad pequeña en el piso natural de la cueva. Cerca de ellos se hallaron varias pequeñas concreciones de piedra caliza, tal vez partes del escondrijo. Las dos cuentas completas de piedra tienen un diámetro de 13 mm. y un grosor de 8.5 y 9 mm. Las cuentas de caracol pueden dividirse en tres categorías: delgadas y rectangulares (largo 4 a 6 mm., ancho 3.5 a 5 mm., grueso 1 a 2 mm.), discos delgados (diámetros 5 a 7 mm., grueso .75 a 2.5 mm.) y discos gruesos (diámetro 5 a 7 mm., grueso 3 a 5.5 mm.). Estos tres grupos contienen 32, 40 y 6 ejemplares, respectivamente. Los otros objetos no pueden reconstruirse y por consiguiente no es posible hacer comparaciones con artefactos de otros sitios.

La última ofrenda se encontró en el lodo natural debajo de las vasijas que se ven en la Fig. 2, en un nicho de la Cámara 6. Parece que estaba colocado originalmente encima de un petate (twill-plaited) probablemente de caña, del cual una parte quedó marcada en el lodo (Fig. 4a). La ofrenda consiste en 1,137 cuentas de *Olivella* con la espira cortada y con un largo de 2 a 8 mm., 10 cuentas de *Oliva*, de cuatro tipos diferentes, 6 cuentas pequeñas de caracol de gasterópodo (diámetro 3.5 mm.), 35 cuentas en forma de disco, o adornos, de madreperla, 1 adorno de caracol y 8 de madreperla, de varias formas, 2 objetos plano-convexos de piritita alterada pulidos en la superficie plana, y un solo cilindro también de piritita alterada (Fig. 4a). Los tres artefactos de piritita quizá hayan sido hojas insertadas en una plancha de material perecedero, posiblemente madera.

Entre las 10 cuentas de *Oliva* hay 4 con espira cortada y con un hueco taladrado en el cuerpo —largo 18 a 26 mm., diámetro 9 a 14 mm.—; 2 con espira estregada con un hueco en el cuerpo —largo 24 y 21 mm., diámetro 12.5 y 12 mm.—; 3 ejemplares con solamente la punta de la espira cortada y sin huecos taladrados —largo 12 a 20 mm., diámetro 9 a 10.5 mm.—; y una con espira cortada y con 4 huecos taladrados en el cuerpo, un par cerca de la abertura y el otro en el centro

del cuerpo. Los diámetros de los discos de madreperla son de 6 a 11 mm. y grueso de .25 a 2 mm. A pesar de la diversidad de formas y materiales, es posible que esta ofrenda constituía un solo artefacto, tal vez un collar, o adornos de algún vestido dejado como ofrenda por los mayas. La asociación entre los artefactos y las vasijas en el nicho sugiere que los materiales representan una ofrenda en relación con el recogimiento de *zuhuy ha*.

A excepción del adorno de caracol, los adornos en el grupo ya descrito no son suficientemente distintivos como para permitir comparaciones con artefactos de otros sitios. Varios adornos de caracol están ilustrados por Kidder (1947: Fig. 85a, b) de Uaxactún, pero ninguno se asemeja a los de Quiroz. Asimismo no se encuentra en sitios cercanos al Distrito Cayo ningún artefacto semejante a las hojas de pirita alterada de Quiroz. Hay, sin embargo, semejanza general entre las cuentas de Oliva de Quiroz y las de Uaxactún, y la cuenta con cuatro huecos de suspensión es precisamente semejante a uno de Uaxactún (Kidder, 1947: Fig. 85d-4), solamente que la de Uaxactún tiene la espira. No hay nada entre los artefactos que nos proporcione base para poder fechar la ofrenda.

ARTEFACTOS DIVERSOS

Las excavaciones e investigaciones de la superficie produjeron varios artefactos aislados, de los que la mayor parte proceden del depósito de la Cámara 1. A causa de lo mezclado del depósito, no es posible fijar fechas para los artefactos, pero sí parece probable que se trate de una fecha Clásica. Todos los artefactos, menos los específicamente identificados, vienen del depósito de la Cámara 1. La mayor parte de la piedra, que tiene origen ígneo, viene probablemente del Mountain Pine Ridge, a una distancia de 17 km. de Quiroz.

PIEDRA TALLADA

Hoja: Del nivel 0-10 cm. viene una sola hoja espigada de cuarzita —largo 101 mm., ancho 45 mm., grueso 8 mm., y ancho de la espiga 27 mm.— (Fig. 5a). Esta forma se encuentra en Baking Pot (Ricketson, 1929: Lám. 14g), Lubaantun (Joyce,

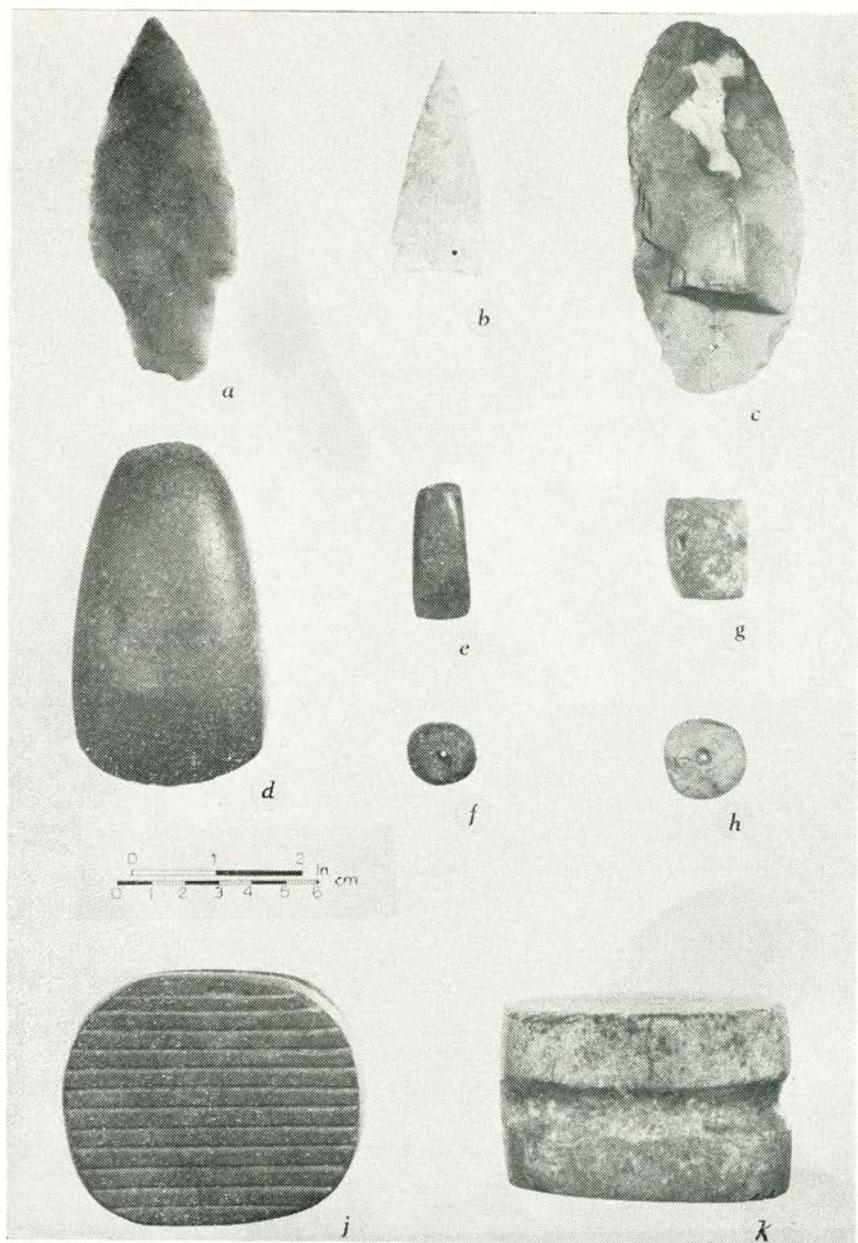


FIG. 5. Artefactos de piedra de Quiroz. *a-h*) Artefactos de la excavación; *j-k*) Batidores de corteza del escondrijo en Cámara 1.

1926: Lám. XXIV, Fig. 2) y San José (S.J. III-IV: Thompson, 1939: p. 169, Lám. 25) en Honduras Británica, y también en Uaxactún (predominantemente Tepeu: Kidder, 1947: pp. 8-10, Fig. 65).

Punta de proyectil: También de 0-10 cm. proviene una punta de proyectil con cortes laterales, cuerpo triangular y base cóncava, hecho de calcedonia blanca (Fig. 5b) —largo 65 mm., ancho máximo 28.5 mm., grueso 6 mm.—. Esta forma es menos común y se conoce solamente de San José (S.J. V; Thompson, 1939; Lám. 25b-2) en Honduras Británica.

Raederas o puntas de mano: Otros implementos de piedra tallada son: una hoja tosca, plano-convexa, de horsteno —largo 65 mm., ancho 51 mm., grueso 28 mm.—, recogida en la superficie, y también una punta de mano bien hecha de horsteno calcedónico —largo 111 mm., ancho 56 mm. y grueso 32 mm.— (Fig. 5c), hallada a una profundidad de 0 a 4 cm.

Hojas de obsidiana: Las hojas de obsidiana son más o menos comunes en el depósito; se hallaron 13 completas y 9 fragmentadas, todas de forma alargada y rectangular. Todas son de obsidiana oscura o de color de humo, a veces con inclusiones en forma de líneas paralelas. El origen de la obsidiana no ha sido precisado.

Varias hojas toscas de horsteno y una de obsidiana de las cuales una modificada por su uso como raspador, se encontraron también en el depósito.

PIEDRA PULIDA

Hacha: En un pequeño cuarto al sureste de la Cámara 1 se encontró a una profundidad entre 30 y 40 cm., un hacha de diabasa o basalto, muy golpeada en la extremidad y hendida, con largo de 10 cm., ancho de 59 mm. y grueso de 36 mm. (Fig. 5d). Formas semejantes se hallaron en Tzimin Kax (Mountain Cow IV; Thompson, 1931: pp. 296 y 303, Lám. XLVI), Lubaantun (Joyce, 1926: Lám. XXIV, Fig. 2), y Uaxactún (predominantemente Tepeu; Kidder, 1947: pp. 38-39, Fig. 78k-q). Se presume que fue usada para cortar madera o partir leña y parece probable que debido a la hendedura dejara de utilizarse.

Manos: Un fragmento de una mano de granito —ancho 63 mm. y grueso 53 mm.— se encontró en el nivel 0-10 cm. Es del tipo discutido e ilustrado por Kidder (1947: p. 33, Fig. 77b) de Uaxactún, siendo alargado y aproximadamente cuadrangular en sección. La forma se conoce también de Benque Viejo (Thompson, 1940: p. 27).

Otro fragmento del nivel 20-30 cm., de roca ignea, muestra leve aplanamiento en ambas superficies. Parece un guijarro con la forma natural poco modificada. Su uso como mano parece posible.

Metates: Aproximadamente la mitad de un metate granítico sin pie, probablemente de la forma ilustrada por Kidder (1947: Fig. 15c), se halló en la superficie. Tiene un grosor de 45 mm. Un fragmento, tal vez del mismo tipo, se encontró en el nivel 0-10 cm.; es también de granito, con un grosor de 40 mm. Metates de forma semejante provienen de San José (Thompson, 1939: p. 172, Lám. 27c) y tal vez de Benque Viejo (Thompson, 1940: p. 27).

Malacate: Un solo malacate —diámetro 22.5 mm., grosor 11.5 mm., diámetro del hueco 6 mm.— apareció en el nivel 10-20 cm. Hecho de roca aluvial, tiene forma de cono muy truncado. Conocemos artefactos semejantes de Tzimin Kax (Mountain Cow IV; Thompson, 1931: p. 317, Lám. XLIX, 2, 8) y Uaxactún (Kidder, 1947: pp. 39-40, Fig. 22a).

Disco ranurado: Un objeto liso y elíptico de piedra caliza con tres ranuras en el margen —largo 94 mm., ancho 73 mm., grosor 16 mm.— se encontró encima del piso de estuco en la Cámara 1. No está tallado por el uso y su función nos es desconocida. No se ha descrito ningún artefacto semejante procedente de sitios de Honduras Británica o de Uaxactún.

Cuenta: En el nivel 50-60 cm. apareció una cuenta pulida en forma de disco, hecha de granito alterado y perforada en el centro (Fig. 5h) —diámetros 26 mm. y grosor 4 mm.— El hueco tiene diámetro de 4 mm. La forma no es suficientemente distintiva como para permitir comparaciones.

Candelero (?): Un objeto tosco de roca aluvial en forma de tacita con tres huecos taladrados en los lados (Fig. 5g) se halló en el nivel 20-30 cm. Su función nos es desconocida, aunque tiene alguna semejanza con los candeleros de otros sitios.

Su diámetro es 26 mm. y su altura 31 mm. Ningún artefacto semejante se ha encontrado en sitios cercanos a Quiroz.

Piedras incisas: El nivel 40-50 cm. produjo un guijarro plano de piedra ígnea con un dibujo tosco en forma de espiral en un lado y unas incisiones casuales en el lado opuesto. El dibujo de espiral es común en el área Maya, pero ningún artefacto semejante es conocido de sitios en Honduras Británica.

Un segundo objeto inciso, esfera de piedra caliza con un lado plano y una línea incisa que la rodea, se halló en el nivel 20-30 cm. Esferas incisas de piedra caliza, pero de forma diferente, provienen de Uaxactún (Kidder, 1947: p. 39, Fig. 21d), pero ninguna nos es conocida de sitios en Honduras Británica. Ignoramos cuál fue su uso.

13 piedras naturales, cada una de forma alargada, salieron en el depósito. Aunque no fueran alteradas, parece que los mayas las trajeron a la cueva intencionalmente. La forma sugiere un uso fálico.

BARRO

Silbatos: Dos silbatos fragmentados se encontraron en Quiroz. Uno del nivel 0-10 cm. consiste en las patas, cuerpo y cola de lo que quizá haya sido un pájaro (Fig. 4j). Altura del fragmento 30.5 mm.; diámetro de los agujeros para los dedos, 8 mm. La cola forma la boquilla, y un agujero entre las patas la salida principal del aire. El cierre de los dos agujeros en los lados del cuerpo produce un tono; el cierre de uno cuando el otro se queda abierto produce un tono diferente, de modo que es posible producir tres tonos en total.

El segundo silbato procedente de la superficie de la Cámara 5, es un tubo, con el cuerpo del silbato; tal vez tuvo la representación de algún animal encima (Fig. 4m). No se ven agujeros para los dedos, pero la forma indica claramente que es un silbato. Largo del tubo 80 mm.; diámetro externo 15 mm.

Silbatos de barro provienen de San José (S.J. IV; Thompson, 1939: pp. 197-198, Lám. 22b-1 y 3), pero no conocemos el número de agujeros que tienen. Los silbatos de Lubaantun, que a diferencia de los de Quiroz están hechos en molde y sumamente elaborados (Joyce, 1933: xv, Fig. 1), tienen tres agujeros como nuestro primer ejemplar ya descrito. No se co-

nocen silbatos entre las colecciones de otros sitios de Honduras Británica.

Objeto problemático: Un objeto de barro semejante a un hongo, con la "punta" bruñida, ranuras en dos lados y perforación horizontal al fondo de las ranuras, se halló en el nivel 0-10 cm. (Fig. 4k). El "tallo" no está pulido y se ensancha algo al fondo (largo 36 mm. diámetro del tallo 13 mm.). La ausencia de pulimento en el tallo sugiere que el objeto servía para embonar en un hueco, pero su uso nos es desconocido. Ningún objeto semejante está descrito procedente de sitios de Honduras Británica.

CARACOL

Cuentas: Tres cuentas aisladas de Oliva, con la espira estregada y con un hueco en el cuerpo, vienen de la superficie y de los niveles 0-10 cm. y 20-30 cm.

Adornos: Tres discos lisos de caracol se hallaron en los niveles 0-10 cm., 40-50 cm., y 0-10 cm. debajo del piso de estuco (Fig. 4b-d). Diámetro 15 a 19 mm., grosor de todos: 3 mm. Otro, liso pero perforado (Fig. 4e) —diámetro 17 mm., grosor 2 mm.— se encontró en el nivel 10-20 cm. Un quinto —diámetro 15 mm., grosor 2 mm., decorado en la superficie, cóncavo, con dos círculos concéntricos que circundan 8 huecos circulares, y con una perforación central (Fig. 4f), proviene también del nivel 10-50 cm. Todos los discos parecen ser de concha (*Strombus* sp.).

Discos lisos y no perforados están descritos procedentes de Tzimin Kax (Mountain Cow IV: Thompson, 1931: p. 296, Lám. XLVI), Lubaantun (Joyce, 1926: Lám. XXIV, Fig. 4), San José (S. J. I o II, III y IV; Thompson, 1939; pp. 190-92, 213-14, 216-17; Láms. 29c-1, 30b-2 y 5), Baking Pot (Ricketson, 1929: Lám. 14q), y Uaxactún (Tepeu (?); Kidder, 1947: p. 65, Figs. 85-a 17 y 22). Discos más elaborados provienen también de estos sitios, pero ninguno es semejante al disco decorado de Quiroz.

Pendiente o adornos: Un pendiente o adorno no perforado y liso apareció en el nivel 30-40 cm. —largo 38 mm., ancho máximo 12 mm. y grosor 3 mm.—. Marcas en la superficie

convexa indican que es de un caracol *Oliva*. La forma no es suficientemente distintiva para permitir una comparación detallada; un ejemplar semejante en lo general procede de Uaxactún (Kidder, 1947: p. 66, Figs. 85b-5), fue identificado como adorno o parte de mosaico.

Otro artefacto, probablemente un pendiente perforado —largo 22 mm., ancho 8.5 mm. y grosor 2 mm.—, vino del nivel 40-50 cm. Una forma semejante, pero sin perforación, está ilustrada en la citada obra de Kidder (1947: Fig. 85b-4).

Caracol cortado y perforado: Una porción cortada de la parte exterior de una concha (*Strombus gigas* (?), con tres agujeros taladrados cerca de la orilla de la abertura, se encontró en la superficie del depósito en la Cámara 2. No conocemos su uso, pero puede ser un tipo de adorno.

La espira cortada de una concha (*Strombus* sp.) con las proyecciones y la punta de la espira estregadas, se encontró en el nivel 0-20 cm. (Fig. 4g). La semejanza entre el dibujo así formado y el que se encuentra en el guijarro ya descrito, es evidente; ambos podrían ser representaciones del viento. Conchas igualmente cortadas provienen de Baking Pot (Ricketson, 1929: Láms. 16c y 18).

Cuatro caracoles de *Unionid*, sin más modificación que dos perforaciones en el cuerpo cerca de la charnela, aparecieron en el nivel 0-20 cm. Un quinto, dentado en el margen perforado, viene del nivel 0-10 cm. (Fig. 4h-i). Un caracol perforado, semejante a los otros cuatro, se encontró en Baking Pot (Ricketson, 1929: Lám. 14s), y uno dentado de Uaxactún está ilustrado por Kidder (1947: Fig. 86d-5).

HUESO

Alfiler o lezna: Un alfiler —largo 180 mm., ancho máximo 11 mm. grosor 4 mm.— se encontró en el nivel 0-10 cm. El artefacto está decorado con cuatro líneas transversales en la base, y una ranura pequeña en un lado del punto (Fig. 4n). Se han encontrado alfileres semejantes en lo general, en otros sitios cercanos a Quiroz, pero no tienen dibujos del mismo tipo. El carácter de la punta sugiere su uso como alfiler, en vez de lezna.

Hay también, del nivel 20-30 cm. un solo fragmento de hueso cortado y pulido, tal vez de un alfiler.

PIGMENTO

Un terrón de pigmento —peso 1.5 gramos— se encontró en el nivel 0-10 cm. del depósito. El análisis inicial hecho por Anna O. Shepard demostró que el material es Azul Maya (Shepard, comunicación personal 1963). El pigmento se expone ahora a análisis adicional en el Laboratorio Tecnológico de Cerámica de la Institución Carnegie.

ENTIERROS

Se encontraron cinco entierros en el depósito de la Cámara 1 en condiciones sumamente malas, con una sola excepción. Se encontraron también fragmentos de hueso humano en una hendidura en la Cámara 6, y A. H. Anderson sacó unos más en la Cámara 5 junto con varias hojas espigadas y una vasija policromada.

Entierro 1: probablemente extendido; entierro primario de un infante (edad estimada 6 meses a 1 año), cráneo al norte. En una cavidad pequeña en la orilla este de la cueva, cubierto con trozos de piedra caliza. Profundidad a la que descansaba el esqueleto: 52 cm. Condición muy mala; posición y edad inciertos. Ningún artefacto asociado.

Entierro 2: entierro primario, ligeramente flexionado colocado sobre el costado derecho, cráneo orientado al este-sur-este, con la cara norte-noreste. Niño, edad aproximada, según la dentición, de 7 a 8 años. Estaba cerca del centro de la cámara, cubierto y circundado con trozos de piedra caliza a una profundidad de 85 cm. Malas condiciones; pelvis fragmentada, piernas ausentes. La posición del entierro no es segura. Ningún artefacto asociado.

Entierro 3: probablemente entierro primario, tal vez flexionado sobre el costado derecho, de un adulto (según las características dentarias y las dimensiones del cráneo). Determinación del sexo imposible. Cráneo orientado al oeste, probable-

mente con la cara al este-sureste. El esqueleto se encontró encima y debajo de piedras grandes en la orilla norte de la cámara, a una profundidad de 85 cm. los fragmentos más bajos. Condición sumamente mala; quedaron solamente partes del cráneo y fragmentos del esqueleto post-cráneo. Ningún artefacto asociado.

Entierro 4: entierro primario, muy flexionado, de un niño, colocado sobre el costado izquierdo; cráneo orientado al oeste con la cara al norte (Fig. 6). Edad estimada en 3 años por la

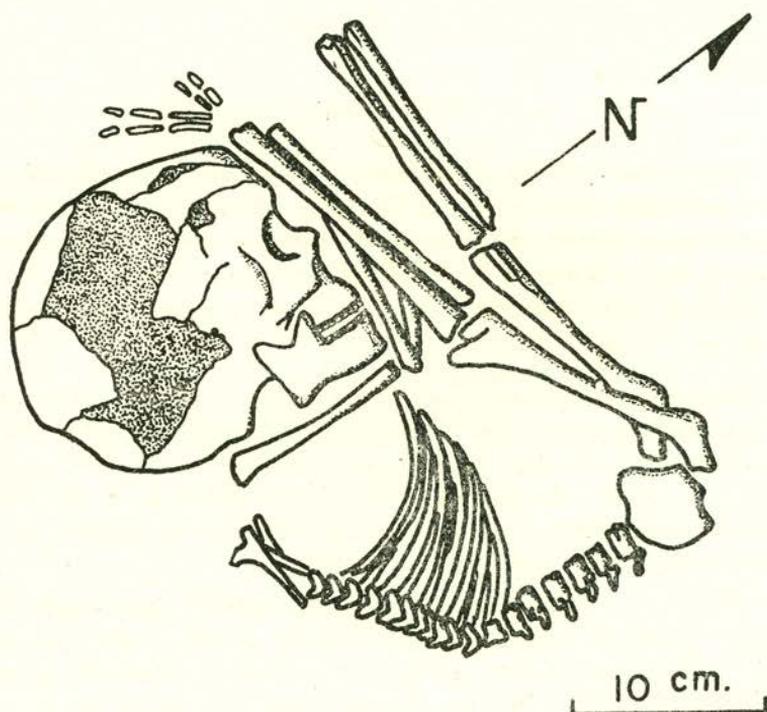


FIG. 6. Entierro 4, del depósito debajo del piso en la Cámara I.

presencia de toda la dentición decidua y la fusión de sólo dos de los arcos con los cuerpos en las vértebras cervicales. Entierro colocado en el suelo debajo del piso de estuco, a una profundidad de 57 cm. Ninguna indicación de que el entierro fuera posterior a la construcción del piso. Condición excelente, probablemente debido a que el piso le servía de protección. Cinco

cuentas hechas de secciones hendidas de hueso de pájaro (?) y taladradas en los centros, se encontraron debajo del codo derecho. Largo de las cuentas 10.5 a 13.5 mm., ancho 5 a 6.5 mm. Ningún otro artefacto en asociación.

Entierro 5: entierro dorsal primario de un adulto, muy flexionado, en la orilla norte de la cámara. Entierro orientado aproximadamente noreste-suroeste, cráneo destruido al noreste. Piernas dobladas sobre el tórax, brazos a un ángulo de 90°, las partes inferiores debajo de las rodillas. Había piedras sobre el entierro, pero ninguna muy cerca del esqueleto. Probablemente masculino; estimación de edad y sexo establecida por las dimensiones y la rudeza general del esqueleto postcráneo. Ningún artefacto asociado.

Los entierros en cuevas constituyen uno de los tipos de enterramiento definidos por Ruz (1959), y en este caso constituye un aspecto característico del tipo de inhumación la escasez o ausencia de artefactos asociados. Por eso es concebible que los cinco entierros sean de personas de la clase baja. Sin embargo, hay dos aspectos de los entierros que se oponen a tal identificación. En primer lugar, el uso evidente de la cueva para ceremonias disminuye la probabilidad de que se trate de entierros casuales de personas pobres durante tal uso, y además la profundidad de los entierros hace evidente que ellos no pueden ser más antiguos que el depósito. En segundo lugar, la asociación evidente entre el Entierro 4 y el piso de estuco sugiere que éste, y tal vez los otros entierros, representen sacrificios de significación ceremonial. En caso de que los entierros no sean posteriores al uso ceremonial de la cueva (lo que sería imposible en lo que se refiere al Entierro 4 situado debajo del piso), su identificación como sacrificios parece concordar con los datos arqueológicos y con nuestros conocimientos de las prácticas religiosas mayas.

RESTOS DE FAUNA NO MODIFICADOS

Como la mayor parte de los huesos humanos, los restos de la fauna se encontraron generalmente en malas condiciones. En muchos casos, entre las secciones y fragmentos de huesos faltan las epífisis, y por eso no pueden identificarse. Las formas identificadas incluyen murciélago (género y especie des-

conocidos; posiblemente *Desmodus rotundus*, el vampiro común que se halla en cuevas adyacentes), pájaros (sin más precisión), venado (*Odocoileus* sp.), tortuga pequeña (*Kinosternon cruentatum*; 4 ejemplares), y armadillo (*Dasyus novemcinctus*), este último probablemente intrusivo en el depósito por haber muerto en una madriguera. El conejo (*Silvilagus* sp.) está probablemente presente, y hay algunos fragmentos que quizá sean, por sus dimensiones, de tapir (*Tapirella* sp.).

Hay también entre los restos de fauna caracoles de Ampullaria (*Pomacea* sp.), y *Pachycheilus largillierti*, moluscos acuáticos que tal vez sean restos de alimento en vez de una parte de la fauna natural de la cueva. Lo mismo puede decirse de los huesos, menos los de murciélago y armadillo, que parecen asociados con el depósito por casualidad. La cantidad pequeña de restos de fauna en Quiroz (36 caracoles y 70 fragmentos de huesos, descontando los de armadillo y murciélago), sugiere que la preparación de alimento no era un acontecimiento común en la cueva y en consecuencia que no hubiera ninguna ocupación prolongada del sitio.

SUMARIO

Las excavaciones en la Cueva Eduardo Quiroz han demostrado que, tal vez debido a la falta de agua y espacio habitable, el sitio no fue habitado por los mayas sino utilizado primordialmente para ceremonias. La presencia de grandes cantidades de tepalcates de ollas, frecuentemente amontonados en hendiduras, y también la presencia de ollas y cajetes en nichos, sugieren la recogida de *suhuy ha* "agua pura" y la rotura intencional de vasijas, posiblemente en ceremonias de renovación anual. Varias ofrendas en escondrijos, probablemente dedicadas a los dioses de la cueva, apoyan la hipótesis del uso ceremonial de la cueva. Cantidades de carbón vegetal dispersas por las cámaras indican ceremonias iluminadas por luz de antorcha en las cámaras más remotas de la cueva. La construcción artificial de pasajes servía probablemente para aumentar la atmósfera de misterio que acompañaba a las ceremonias efectuadas en las cámaras.

Los artefactos indican relaciones entre la gente que usaba Quiroz y la de otros sitios en Honduras Británica, así como de

Uaxactún. Aunque los artefactos en sí no niegan la posibilidad del uso de la cueva como basureros, la pequeña cantidad de objetos utilitarios hace improbable tal uso y apoya la sugestión del uso ceremonial de la cueva.

La cerámica, no discutida completamente aquí, no suministra una serie cronológica del uso de la cueva, puesto que el depósito estaba mezclado. Sin embargo, se notan claras afinidades cerámicas con Benque Viejo y Barton Ramie, y el material sugiere también fechas máximas y mínimas del uso del sitio. La presencia del policromo anaranjado Actuncán: Variedad Actuncán, sugiere una fecha inicial del Protoclásico o de Tzakol I, y una vasija trípode de barro rojo, con base dentada, indica una fecha final de Benque Viejo IV (Tepeu 2).

La tesis que presentamos es pues la del uso ceremonial prolongado de Quiroz, tal vez extendiéndose sobre la mayor parte del período Clásico. Los datos de Quiroz sobre tal uso amplían nuestros conocimientos, tanto de la arqueología general del área montañosa del Distrito Cayo, como de un aspecto especializado de la vida de los mayas antiguos.

BIBLIOGRAFÍA

- FLORES, Giovanni. 1952. Geology of Northern British Honduras. *Bulletin of the American Association of Petroleum Geologists*, 36, núm. 2:404-13. Tulsa, Oklahoma.
- JOYCE, T. A. 1926. Report on the Investigations at Lubaantun, British Honduras, in 1926. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, LVI:207-30, 26 plates. London, 1926.
- 1933. The Pottery Whistle-Figurines of Lubaantun. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, LXIII:xv-xxv, 10 plates. London.
- KIDDER, Alfred V. 1947. The Artifacts of Uaxactun, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington*, Publication 576. Washington.
- OWER, Leslie H. 1928. Geology of British Honduras. *Journal of Geology*, 36, núm. 6:494-509. University of Chicago.
- PENDERGAST, David M. 1962. Breve reconocimiento arqueológico en Honduras Británica. *Estudios de Cultura Maya*, II:197-203. México.
- RICKETSON, Oliver Jr. 1929. Excavations at Baking Pot, British Honduras. *Carnegie Institution of Washington Contribution to American Archaeology*, núm. 1. Washington.
- RUZ LHULLIER, Alberto. 1959. Estudio preliminar de los tipos de enterramientos en el área maya. *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, 2:183-99. San José.

- SMITH, Robert E. 1955. Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala. *Middle American Research Institute*, Publication núm. 20. 2 vols. New Orleans.
- THOMPSON, J. Eric S. 1931. Archaeological Investigations in the Southern Cayo District, British Honduras. *Field Museum of Natural History*, Publication 301, Anthropological Series xvii, núm. 3. Chicago.
- 1939. Excavations at San José, British Honduras. *Carnegie Institution of Washington*, Publication 506. Washington.
- 1940. Late Ceramic Horizons at Benque Viejo, British Honduras. *Carnegie Institution of Washington, Contributions to American Anthropology and History*, núm. 35. Washington.
- 1959. The Role of Caves in Maya Culture. *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg*, xxv:122-29. Hamburg.
- WILLEY, Gordon R., and James C. GIFFORD. 1961. Pottery of the Holmul I Style from Barton Ramie, British Honduras. In Lothrop, S., et al., *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*: 152-70. Harvard University Press. Cambridge.